Extinciones en Gran Canaria, ¿una catástrofe irreversible?

Por Javier Romero

Gran Canaria ha sido históricamente la isla canaria que más ha sufrido el impacto del ser humano. Prueba de ello es la práctica desaparición de sus bosques, llegando a conservar tan solo el 1% de su monteverde original. Pero esta brutal explotación no solo ha acabado con el pulmón y captador de agua de la isla, sino que también se llevó por delante multitud de especies.

Algunos de los ejemplos más icónicos son la extinción del guirre y las palomas turqué y rabiche. Otros menos conocidos son los de la avutarda hubara, el milano real y el árbol del sanguino. Sin pruebas fehacientes que lo confirmen, también destaca la ausencia en Gran Canaria de especies comunes en otras islas similares, como son el reyezuelo sencillo o el tejo –un árbol afín al brezo que crece en las cresterías del monteverde.

Detrás de estas extinciones están factores aún presentes como la pérdida de hábitat, las especies exóticas invasoras (ratas y gatos principalmente), la caza ilegal o el uso indiscriminado de venenos.

Dado que estas especies aún perviven en otras islas es posible reintroducirlas en Gran Canaria, pero no sin antes revertir las causas de su extinción. Otra condición imprescindible para recuperarlas es contar con el apoyo de la población local. Concienciar a los grancanarios de su patrimonio natural perdido y de la necesidad de restaurarlo es el primer paso para que se involucren en estas reintroducciones y en la conservación de las especies que aún habitan la isla.

Pie de figura: La reintroducción de la paloma rabiche en Gran Canaria ha supuesto un revulsivo para las reforestaciones de monteverde. Foto: LIFE+ Rabiche.